

¡Hola, muy buenas!

Me llamo Pablo, tengo 19 años y vivo en Valverde del Camino, un pueblo en el centro de la provincia de Huelva, con mis padres y mi hermana mayor. Soy estudiante de ingeniería aeroespacial en la Universidad de Sevilla, aunque ahora mismo me encuentro en mi residencia habitual por las circunstancias que estamos pasando.

Me resulta un poco raro no saber a quién le estoy dedicando estas palabras, este tiempo, este mensaje de apoyo. No puedo imaginarme si será hombre o mujer, que edad tendrá y un largo etcétera de cosas que se me pasan por la cabeza. Tampoco sé si tratarle de usted o tutearle. Creo que me voy a permitir el lujo de lo segundo, pues soy una persona bastante cercana y social. No sé si una persona de mi edad puede conseguir sacar una sonrisa a un desconocido, pero yo lo voy a intentar.

El estado de alarma se decretó el pasado 14 de marzo y justo el día antes, el viernes 13, fue mi cumpleaños. Mis amigos me organizaron una pequeña sorpresa en “petit comité” que disfruté bastante. Es extraño pensarlo ahora pues parece que fue una despedida del mundo normal, ya que desde el día siguiente no salgo de casa. Mi abuela vive justo en mi misma calle, pero, aunque ganas no me falten, no salgo ni a verla, lo primero es cumplir las normas que se han dictaminado para frenar con contundencia la situación. Nos conformamos con hablar por teléfono.

Durante los primeros meses de este año, no nos podíamos imaginar hasta dónde llegaría el problema. Veíamos a través de los televisores las noticias de China. Ahora se ven las noticias de España. Se cancelan las procesiones de Semana Santa, la Feria de Abril, la romería de El Rocío... pero nada de eso importa. Lo crucial ahora es la salud de todos y cada uno de nosotros. En general nos lo estamos tomando bastante en serio. Todo el mundo está participando como puede. Mi pueblo es famoso por la fabricación de botos. Actualmente todas sus fábricas han cambiado su producción y se están dedicando a la confección de mascarillas. Me parece algo precioso. Yo estoy escribiendo una carta para amenizar un poco tu estancia en el hospital. Parece algo muy simple, pero creo que es muy valioso y profundo.

El único momento del día en el que veo a alguien que no son mis padres y mi hermana es cuando llegan las 20:00, hora en que gran parte de la sociedad española sale a sus balcones a aplaudir. Las puertas de mi calle se llenan de vecinos para alabar a todo el personal sanitario, a los trabajadores de supermercados y farmacias, a las autoridades policiales... pero no solo alabamos a estos sectores, nuestro aplauso también es de ánimo para todos los enfermos.

Deseo con todas mis fuerzas que te recuperes tan pronto como sea posible. Queda ya muy poco para que vuelvas a casa, para que todo sea como antes. Que cuando pase el tiempo esto sea una simple anécdota, no muy buena, pero una anécdota. Es en los momentos difíciles cuando verdaderamente toma sentido la vida, cuando aprendemos a valorar los pequeños instantes. Ahora empieza todo. Ten por seguro que no estás solo, porque hay mucha gente como yo dándote fuerzas con el máximo cariño. Jamás olvidaré esta carta.

Un caluroso abrazo,

Pablo.

Decorative wavy lines in orange and green at the bottom of the page.